

**Contenidos interculturales en la televisión educativa ecuatoriana contemporánea:
el caso de los programas infantiles de Educa.**

Ponencia presentada en el “Congreso Anual de la Asociación de Ecuatorianistas”,
Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Guayaquil, julio de 2016.

A ser publicada en la Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, número 27, primer
semestre de 2017.

Resumen:

¿Qué rol ha jugado la televisión en la construcción de identidades positivas en un contexto plurinacional e intercultural como el ecuatoriano? Desde sus inicios, la televisión ecuatoriana mostró estereotipos extranjeros que no representaban la diversidad étnica, social y cultural del país. Con el advenimiento de la televisión pública ecuatoriana en 2007, el abanico de sujetos representados en la televisión se fue ampliando. El surgimiento en 2012 de la televisión educativa pública en nuestro país, Educa, hizo posible mostrar la multiplicidad de identidades que existen en Ecuador en una televisión hecha desde la mirada de los niños y las niñas. En este ensayo revisamos tres series infantiles de Educa en las que se recoge la diversidad de la experiencia intercultural ecuatoriana.

Palabras clave: Infancia, televisión educativa, televisión pública, interculturalidad, derechos.

Summary:

What role has television played in the construction of positive identities in a plurinational and intercultural context as Ecuador's? From its very beginning, Ecuadorian television showed foreign stereotypes that did not represent the country's ethnic, social, and cultural diversity. With the inception of public television in 2007, the spectrum of represented subjects started to grow. The creation –in 2012– of public educational television in Ecuador, Educa, made it possible to show even more aspects of the multiple identities that coexist in the country from the perspective of children. In this essay, we will look into three series for children produced by Educa and that show parts of the diverse and intercultural Ecuadorian experience.

Key words: Childhood, educational television, public television, interculturality, rights.

Introducción

¿Cómo se ha venido representado la infancia en la televisión ecuatoriana en las últimas décadas? ¿Acaso la televisión educativa ha ampliado o cambiado esta representación y, de ser así, de qué forma? En este documento se realizará un breve recorrido por la historia de la televisión infantil ecuatoriana y por los principios fundamentales de Educa, la televisión educativa pública ecuatoriana, luego de lo cual se revisarán los contenidos específicos de tres programas concretos en los que se analizará cómo se ha mostrado la riqueza y la multiplicidad de identidades de niños y niñas en el Ecuador, a la vez de examinar si ha sido una televisión inclusiva y diversa que ha buscado representar a los niños como actores sociales con voz propia y basada en una posición social y cultural propia.

Antes de abordar el tema de la televisión educativa para niños es importante conocer cómo construimos la infancia en nuestra cultura y cómo se ha venido construyendo históricamente. La palabra infancia, de hecho, y como menciona Rossin en su artículo “¿Para qué sirve la voz?”, viene de “in”, que es igual a “no”, y de “fancia”, que es el participio presente de “hablar”; es decir, “no hablante”: el infante es, por definición etimológica, alguien sin voz (Rossin 2).

En el artículo “El concepto de infancia a lo largo de la historia” de Ileana Enesco se mencionan algunas definiciones que van desde la Roma y la Grecia antiguas hasta el siglo XIX. Por ejemplo, Aristóteles indicaba que los juegos deberían ser imitaciones de ocupaciones serias de los adultos; Pierre de Bérulle decía que no había peor condición, después de la muerte, que la de ser niño; John Locke famosamente opinaba que el niño no es bueno ni malo per se, sino que depende de su experiencia; y Jean-Jacques Rousseau decía que el niño es bueno por naturaleza pero, por ejemplo, en la tradición calvinista se aseguraba todo lo contrario, que el niño debe ser reformado mediante la educación autoritaria y el castigo físico y casi mejor si dicho castigo tenía lugar en público (Enesco n.pag.)

Todas esas ideas tienen todavía influencia (hoy aún se escucha aquello de que “la letra con sangre entra” o, en círculos más progresistas, impera la idea de que los juegos deben ser pedagógicos y tener objetivos, por ejemplo), pero en el siglo XX se llegó a un consenso: así, en 1924 se aprueba la Declaración de Ginebra con la frase “La humanidad debe al niño lo mejor que puede darle” y en 1959 se aprueba la Declaración de los Derechos del Niño con los diez principios conocidos mundialmente y entre los cuales están la igualdad sin distinción de raza, religión y sexo, entre otros factores, así como el derecho a un nombre, a la alimentación, a la vivienda, a la recreación, a la educación, al tratamiento especial para aquellos que sufren alguna discapacidad, a la comprensión y el amor de los padres y de la sociedad, a la protección contra el abandono y la crueldad, entre otros.

Estos derechos se ratifican en 1989 en la Convención sobre los Derechos del Niño y, en nuestro país, encuentran su sedimentación normativa en el Código de la Niñez y Adolescencia de 2003 y en la Constitución del año 2008.

Nociones de infancia hoy en día: ¿quién es el sujeto niño?

Pero, más allá de la letra muerta, ¿cómo se vive esto? ¿Cómo se practica en el día a día, en nuestro lenguaje común? ¿Qué factores influyen en la internalización de estos derechos y en su apropiación?

Es evidente que los medios de comunicación de masas son altamente influyentes a la hora de retratar cómo son los conceptos de infancia en una época y en una cultura dadas, pero también a la hora de transformar esos conceptos y, por medio de sus representaciones, crear infancias reales y crear posibilidades de infancias.

Por ejemplo, según la argentina Cielo Salviolo, hay en la actualidad por lo menos cinco diferentes representaciones hegemónicas de infancia en los medios audiovisuales que determinan cómo entendemos a los niños y, por lo tanto, qué queremos o esperamos de ellos. Así, basada en la taxonomía hecha por Eduardo Bustelo en su libro *Recreo de la infancia*,

Salviolo menciona cinco categorías: los niños como proyecto, como objeto de compasión, como objeto de control social, como consumidores y como actores sociales (Salviolo n.pag.)

1. Niño como proyecto: En lugares comunes como el de que “los niños son el futuro del mundo” o “de la patria”, el valor del niño es como proyecto, con su potencial de lo que pueden ser mañana. No importa el niño actual sino su futuro planeado. En el spot institucional de Discovery, por ejemplo, aparecen una niña y un niño en el espacio, en el que resuelven el problema de la base espacial en la que se encuentran juntos, y el spot termina diciendo “Para algunos es Imaginación, para nosotros es Potencial” (“Discovery Kids lanzó su nueva campaña”).

2. Niño como objeto de compasión: La mirada de las campañas de recaudación de fondos, que apelan a las emociones y a nuestro deseo innato de proteger y ayudar a los niños. Los medios a veces abusan de este discurso mediante la promoción de situaciones de ayuda social. Por ejemplo, en el noticiero de TC Televisión se muestra la historia de un niño con síndrome de Down que necesita atención médica especializada, por lo que pide la ayuda de la audiencia: “el niño ha pasado más tiempo en el hospital que en su propia casa” (“Un bebé con síndrome de Down”).

3. Niño como objeto de control social: Esta mirada se ve mucho en los noticieros o reportajes de alto rating, donde los niños son víctimas o victimarios de hechos violentos. Se refiere a los niños pobres o a los niños que trabajan en la calle como potenciales delincuentes. De acuerdo a esta perspectiva, en lugar de protegerlos, las personas se deben proteger de ellos. Un ejemplo de esto en Ecuador es el programa *En carne propia*, en el que hacen un reportaje de 15 minutos de duración en el que presionan a un niño hasta conseguir una reacción violenta y presentar el “reportaje” con la noticia “el niño drogado intenta apuñalar a su padre” (“Niño drogado”).

4. Niño como consumidor: Es, en nuestra sociedad de consumo actual, la categoría más prevaleciente de las mencionadas. En marketing nos enseñan que el niño influye en la decisión de compra de sus padres o tutores. Cualquiera persona que vea el Cartoon Network o Nickelodeon durante un par de horas estará enfrentada a una infinidad de propagandas de juguetes. Cuando, más tarde en este artículo, se realice un recorrido histórico por la televisión para niños en el Ecuador, se podrá revisar cómo esta representación también es una de las predominantes.

5. Niño como actor social: Es acá donde la televisión educativa juega un rol fundamental, en la comprensión de derechos como una perspectiva para la construcción cultural en la que se pueden fortalecer prejuicios y estereotipos en los niños y niñas o, alternativamente, se pueden ampliar las miradas, mostrar a esos niños y a esas niñas tal cual son, como actores sociales, en el presente, con una valoración de lo que son y hacen *hoy*: ellos juegan con sus amigos, sueñan, comparten, se divierten, son niños. De esta manera, se fortalecen sus derechos a hablar y a ser escuchados, a tener voz de tal forma que se consoliden sus identidades, se construya ciudadanía y se represente la diversidad cultural, como se pretende hacer en la televisión educativa pública ecuatoriana y en especial en los tres casos objeto de este estudio, como se verá más adelante.

La televisión en Ecuador y el reto permanente de generar contenidos educativos

En el Ecuador de 1980, la televisión, en temas de disponibilidad, había entrado en una etapa de madurez. Al menos así lo indicaba la curva de crecimiento de la difusión de la televisión que para la época dejaba ver que este medio de comunicación cubría gran parte del territorio ecuatoriano y llegaba a la mayoría de la población. La televisión ya se había posicionado como el medio más influyente en la vida de los ecuatorianos. Coincidió esto con el retorno a la democracia y el regreso a un espacio legislativo donde se procuraba desarrollar

leyes y regulaciones en beneficio de la población (Programa Andino de Derechos Humanos n.pag.).

Es en este contexto y en esta época en donde se empieza a hablar de derechos de la niñez y del acceso a la educación, únicamente como meros enunciados. En el ámbito sociológico, se inicia un cambio de hábitos que habían permanecido inalterables por mucho tiempo y que empiezan un proceso de transformación acelerado, como es el caso de la supresión de la doble jornada escolar. Adicional a esto, el mundo laboral también empieza a sufrir transformaciones que dieron como resultado el establecimiento de la jornada única de trabajo. Las variaciones en el ámbito educativo y laboral llevan al cambio de rutinas en los hogares; por ejemplo, el almuerzo familiar del mediodía se suprime. Al mismo tiempo, la televisión expande sus horas de transmisión, ya que hasta los años 70 ofrecía solamente una programación vespertina y nocturna. Este medio amplía su horario desde el inicio de la mañana hasta la medianoche y posteriormente tiene una parrilla de programas que cubre las 24 horas del día (Mora Alba 116ff).

La adopción de una sola jornada de estudio genera una mayor presencia en el hogar de públicos infantiles y juveniles, lo que los convierte en el consumidor más importante de televisión, con cada vez mayor liderazgo para decidir sobre los contenidos.

Si bien en los 60 y 70 la televisión únicamente transmitía 12 horas diarias, a partir de fines de los 80 sus transmisiones abarcaban de 18 a 24 horas, lo que demandó al medio la puesta en escena de mayor cantidad de contenidos. Desde mediados de los años 70, se proyecta en varias televisiones del mundo, incluido Ecuador, el programa *Plaza Sésamo*, que se constituye en un referente de televisión educativa/entretenedora que utiliza nuevas formas y formatos, lo cual inspirará a los primeros intentos locales serios por incursionar en esta categoría.

Pese a que en los años 80 se veían varias horas semanales de producción local infantil como *Telejardín* y *Chispitas*, estas no difundían contenidos educativos. En los 80, la televisión nacional hizo esfuerzos empíricos por producir contenidos educativos, como los programas *Rinconcito* y *Laberinto*, ambos de Ecuavisa, y *Juan Guinguringongo* de Telecentro. Sin embargo, estas iniciativas no tuvieron continuidad y se disiparon. Gran parte de su aparente fracaso se debió a la llegada de la gran ola del marketing infantil en televisión.

Estos programas pioneros de televisión infantil en Ecuador representaban aún formas que, según Valerio Fuenzalida, evidencian “un agotamiento del esquema estructural elaborado en los inicios de la televisión infantil, en donde un adulto conducía el programa televisivo infantil. Este modelo enunciador fue tomado de la escuela: el profesor adulto que enseña al niños, quien debe aprender pasivamente de la sabiduría del adulto” (Fuenzalida 22).

En la década de los 80, el cien por ciento de la utilización de las pantallas de televisión estaba enfocada a la recepción de canales nacionales de señal abierta. En la década de los 90 aparece la oferta de servicios de televisión por cable, a lo que se suma una mayor difusión de los servicios de internet y una amplia circulación de los sistemas de video doméstico. Los VHS en los 80 y 90, el DVD (desde el 2000 hasta nuestros días), la distribución informal y las vías de acceso a través de plataformas alternativas han cubierto, cada uno en su época, un amplio abanico de la demanda de contenido alternativo. Atrás va quedando esa audiencia receptiva a producciones locales, donde conductores adultos entretenían con recursos cercanos a nuestra realidad cultural: bailes, juegos y canciones.

Estos cambios e incursiones dibujan un escenario de transición de una televisión unidireccional y uniformada, controlada por grupos económicos locales y sus visiones, hacia otras fuentes y formas de ver contenidos, sin el control de fuerzas hegemónicas. Sin embargo, esta ampliación del espectro responde a políticas exógenas con pretensiones comerciales de consumo muy definido y con estrategias de globalización. Todo esto convierte en reactivos a

los generadores locales de televisión que, en adelante, deberán responder a las exigencias del mercado.

Aparecen tendencias de otros países como *Xuxa* y *Nube Luz*, donde, a más de las representaciones adultas, se explota la imagen de la adolescente atractiva que llama la atención por igual a niños y adolescentes. En este tipo de series el niño es visto como potencial consumidor, ya que a través de la programación se le venden desde canciones y vestimentas modeladas por los protagonistas hasta modelos de comportamiento y figuras aspiracionales únicas, uniformadas, extranjeras, homogéneas. Al público infantil se lo pone en el papel de posible comprador de juguetes, figuras de acción, conciertos, y una serie de objetos relacionados con el programa y sus auspiciantes. Todos los contenidos puestos en televisión están al servicio de la comercialización.

Aunque la televisión exhibía otros espacios atractivos para niños y niñas, como los animados *Thundercats* y *Looney Tunes*, son las franquicias con programas locales en vivo las que permiten una agresiva exposición de productos comerciales (*merchandising*), lo cual lleva a exacerbar el consumismo desde la infancia.

Con la proliferación del servicio de televisión pagada comienzan a aparecer los canales de televisión segmentados, dirigidos a un público específico, siendo el primero de ellos Cartoon Network, seguido de Disney Channel y Nickelodeon. La televisión local deja de lado la producción de contenidos infantiles propios para incorporar algunos animados, al tiempo que reduce el espacio dedicado al público infantil.

De la mano de esta nueva familiaridad del público con los contenidos del cable surge un nuevo modelo de programación en las televisiones locales. Este modelo consiste en franjas horarias dedicadas a una marca proveedora. Por ejemplo, Teleamazonas tuvo producciones de Disney y Nickelodeon, así como Ecuavisa los productos de la casa Fox, con

los que los niños asistieron a la aparición de series animadas dedicadas a públicos mayores al infantil, como los *Simpsons* y *Futurama*.

A finales de los años 90 se produce un plausible esfuerzo de hacer una producción local con una intención educativa como el programa *Arcandina*, que incluía un mensaje de cuidado ambiental, una preocupación que empezaba a generalizarse tanto dentro de los medios como de la sociedad, factores que influyeron decisivamente en la acogida y reconocimiento de esta producción.

Pero, en general, el país y los medios de comunicación seguían sin tomar en cuenta las miradas e imaginarios sobre niños, niñas y adolescentes que impactan positivamente en una sociedad. En particular, el enfoque aplicado por la televisión ecuatoriana para niños de los 80 y 90 no se alinea con una nueva interpretación que piensa a los niños como actores sociales y que pretende respetar sus oportunidades de imaginación, participar en una cultura de niños y verlos como ciudadanos en construcción.

Tal como lo menciona Susana Cordero en su ensayo “Los Medios de Comunicación frente a la niñez y juventud ecuatorianas”, sin embargo, la televisión ecuatoriana de los 90 se enfrentaba al reto de difundir contenidos educativos con una creciente audiencia infantil: “Potencialmente, la televisión sería educativa si difundiera masivamente elementos culturales y sociales, si incitara a la búsqueda y a la valoración de la realidad propia. A través de la televisión, haciéndose cargo de sus peculiaridades culturales, el niño se integraría en el orgullo de su pertenencia a un mundo irrepetible” (Cordero 36-37).

Vientos de cambio: Educa, la televisión educativa pública del Ecuador

A partir de 2007, la aparición de la televisión pública se propone llenar el evidente vacío de contenidos infantiles de calidad y dedica un importante espacio de su programación a programas educativos del exterior, constituyendo una alternativa que es rápidamente acogida por la audiencia. El concepto de programación del canal público Ecuador TV

contemplaba en el horario diurno contenidos tan confiables que las madres podían dejar que sus hijos preescolares los vieran, sin preocupación. Después de muchos años, el Ecuador contaba con una pantalla en la que los niños eran visibles y se sentían representados, dando como resultado las primeras expresiones de ejercicio de ciudadanía en la pantalla. Además, los niños pasaron a ser sujetos de derecho al acceder a contenidos de calidad que, a más de divertirlos y estimularlos, les han abierto la ventana a nuevos mundos.

Una de las producciones propias más relevantes que Ecuador TV ha hecho para el público infantil es *Veó Veó*, una franja diaria dirigida a público preescolar que cuenta con el apoyo del Ministerio de Inclusión Económica y Social y que ha contribuido con una importante producción de animaciones nacionales que se pusieron al aire desde junio de 2013. Lo más relevante de esta última etapa, no obstante, ha sido el proyecto Educa, que, además de ser una señal de televisión que se difunde en todos los canales ecuatorianos, es una señal educativa que inicialmente está al aire en dos canales de señal abierta en Quito y Guayaquil, con la intención de proyectarse a nivel nacional. Hasta el momento, Educa ha producido alrededor de 1.300 capítulos de televisión, entre microprogramas y programas de entre 5 y 30 minutos de duración. Esta programación está dirigida a los diferentes grupos que forman parte de la comunidad educativa: padres de familia jóvenes, docentes y alumnos de preescolar hasta bachillerato. La propuesta televisiva de Educa es parte de un modelo que propone una visión integral basada en la generación de contenidos, el diseño de formatos, la coproducción con productores independientes y el diseño de fichas de orientación metodológica para docentes para que los programas tengan un segundo uso en el aula.

En los tiempos que corren, el cambio es evidente y la sociedad exige que los medios se constituyan en herramientas que ayuden a consolidar identidades, construir ciudadanía, representar la diversidad de las culturas y acompañar a los chicos y las chicas en su crecimiento. Porque llevar adelante un proyecto audiovisual para niños y niñas, sea o no

educativo, supone una responsabilidad ética que compromete tanto a las iniciativas públicas como privadas.

Educa, además, tiene una particularidad frente a televisiones educativas de igual o mejor calidad en países hermanos: la posibilidad de estar presente todas las tardes en todos los canales de televisión (y de radio) abierta del país gracias al cumplimiento de leyes de los años 70 que nunca habían sido puestas en práctica y a la Ley Orgánica de Comunicación que así lo dispone. Esto trae como resultado que, en el mismo horario de las telenovelas y de otros programas pensados para audiencias de mayor edad y con alto contenido de sensacionalismo, el público infantil encuentre programas educativos que ya no se programarán en el horario que “le sobra” al canal. Estos formatos ponen a los niños en pantalla y los convierten no solo en consumidores de cultura o en receptores de historias foráneas, sino en protagonistas de sus propias narraciones. Se trata de una nueva televisión que reconoce a los niños como actores sociales, pero también como gestores de cultura.

Series que respetan los valores de la niñez

Uno de los temas importantes que consideramos que debería incorporar la televisión en Ecuador y en el que trabaja Educa es la generación y revalorización de nuestra identidad. El objetivo último de su programación es que los ciudadanos se reconozcan en la cultura, las etnias y las tradiciones a las que pertenecen. Y el fin es hacerlo en un lenguaje comprensible y que no caiga en la representación folklórica de la realidad, sino que se apegue a las expresiones de la cotidianidad.

Si bien Educa no produce únicamente series para niños y adolescentes, sino para todos los que conforman la comunidad educativa (incluidos docentes y padres de familia), el énfasis se pone en estas audiencias infantiles y juveniles que no tienen las mismas oportunidades ni los mismos recursos que los adultos para intervenir y expresarse. De allí que, en lo que queda de este artículo, se analizan tres series infantiles de Educa que dan voz y

protagonismo a los niños y a sus historias, que reconocen sus entornos y situaciones, y que les hablan en su propio lenguaje y en su propia cosmovisión.

Atrapasueños (Educa)

Formato: Documental con animación.

Recorte: Sueños de niños del Ecuador entre 8 y 12 años.

Número de capítulos: 14.

Duración: 5 minutos.

Contenido: Esta serie explora el mundo interior de los niños expresado en sus fantasías y sueños. Muy simplemente, en esta serie la cámara se pone enfrente de un niño y este cuenta, a su manera y sin interrupciones, un sueño que haya tenido. Es una serie sin guión, sin adultos *guionizando* para niños. La cámara frente al niño le da a este la libertad de contar su propia historia, su propio sueño. No importa si una parte la soñó realmente y otra la creó con su fantasía, porque finalmente siguen siendo sus sueños. Artistas ilustradores le ponen imágenes a las ilusiones de niños de las diferentes regiones del Ecuador, lo que da como resultado una serie de televisión de gran calidad y belleza. El mundo onírico de los niños muestra aquello que artificialmente no se podría reflejar: la cosmovisión de niños de diversos lugares del Ecuador contada con su espontaneidad y natural alegría.

La serie permite a niños de diversas regiones del Ecuador conocer a un otro que se muestra igual y diferente a la vez. El niño indígena quiere dejar de ayudar a su papá en el taller para ir a la cascada a mojarse los pies. Allí se encuentra un poncho mágico que le da poderes. Luego de ayudar a quien lo necesita, vuelve a devolver el poncho a la Pachamama. La niña de Pascuales, en cambio, es perseguida por los ladrones en el mercado cuando compra pescado, sale volando y se convierte en hada, cae en un lago y se transforma en sirena y termina abrazando y cubriendo de besos a su mamá; esto ocurre solo en sueños

porque, en la vida real, su mami ha fallecido. El niño secuoya cuenta que en sus sueños se fue a bañar al río con su familia hasta que debieron trepar un árbol para no ser alcanzados por los *galartos*. El tío acude con su motor y los rescata.

Los niños tienen voz en esta pantalla educativa. Cuentan las historias en sus propias palabras. Frente a una vieja televisión ecuatoriana que presentaba a los niños imitando a adultos, consumiendo modelos extranjeros o silenciosos frente a las palabras de sus mayores, en esta serie el nivel socioeconómico no es impedimento para escuchar su voz, sus sueños, sus aspiraciones y sus fantasías, así como para que estas sean sujeto de admiración y modelo para quienes ven televisión.

La productora Zona Acuario, junto a muchas otras personas que realizaron la producción de la serie, cuentan que el reto fue contar de manera divertida los sueños de los niños. Hicieron casting a más de 100 niños, escogiendo solo 14 historias para asegurar la diversidad. Los niños cuentan lo que sucede cuando se van a dormir, pero también lo que desean y lo que esperan en el futuro, tomando en cuenta cuentos populares y leyendas que los rodean. Se trabajó en la lengua de los niños, por ejemplo con Fidencio, que es cofán y habla en gae, o con Meiby, que es sorda y cuenta su sueño en lenguaje de señas. Es indudable el rescate de la palabra de los niños y las niñas, su relato y su narración tal cual. La propuesta del formato era una invitación a mirarse a sí mismos, a mirar en su entorno, a mirar lo que les sucede y a partir de eso decir lo que piensan, lo que sueñan, lo que quieren. La pregunta generadora (“¿y qué soñaste?”) es la que logró desatar esa riqueza narrativa que se encontraron durante las diversas filmaciones (Bustos y Ortega n.pag.).

Mi voz mi mundo (Educa)

Formato: Documental

Recorte: Temporada 1, Mi escuela y mi mundo personal. Temporada 2, Mi ciudad, mi barrio, mi gente. Temporada 3, Mi lengua, mi entorno, mi mundo.

Número de capítulos: Temporada 1: 24; Temporada 2: 12; Temporada 3: 7.

Duración: 20-24 minutos.

Contenido: Se trata de pequeñas visitas guiadas por los propios niños a sus escuelas o comunidades, con la idea de reflejar, desde su propia cosmovisión, lo que su entorno, su barrio o su pueblo representan para ellos. Se muestran las diferencias para que los televidentes interpreten el conjunto de la sociedad ecuatoriana.

Frente a una televisión excluyente que tradicionalmente representaba a los niños como objetos de control social, de compasión, o como consumidores, esta serie los presenta como sujetos de voz, como creadores de cultura capaces de relacionarse con su entorno y de influir en él.

La empatía es una palabra clave en esta serie. El niño indígena, el niño mestizo, el niño montubio son ante todo niños. Juegan a las escondidas en el mercado de Otavalo, en el parque de Santo Domingo de los Tsáchilas o en el parque de Quevedo. Presentan a su mejor amigo, su comida favorita, el oficio de sus padres, se ríen y cantan. Pero también nos dejan ver que hablan una lengua propia, que son parte de ceremonias de su tradición cultural y que tienen una vestimenta diferente, de la cual están orgullosos.

En todas las temporadas de la serie se utiliza un lenguaje audiovisual lúdico y recursos narrativos entretenidos pero, más allá de eso, cada temporada tuvo sus propios retos. En la primera, el principal desafío fue tratar de crear un lenguaje y formato accesible para los chicos y las chicas; en la segunda, ya con la experiencia previa, se debía elevar la calidad narrativa, a la vez mantener un programa fresco y renovado; y en la tercera, la dificultad consistió en encontrar niños involucrados e interesados en su herencia cultural y que tuvieran el deseo de comunicarlo a través de su propia voz, de sus pensamientos, sus ideas, su vida.

Siempre se muestra a los niños y a las niñas de la manera más honesta posible, sin necesidad de interlocutores o intermediarios o de crear estereotipos ni dejarse llevar por ideas preconcebidas acerca de la niñez (Arano n.pag.).

La nota de lata (Educa)

Formato: Documental.

Recorte: Mi instrumento musical, niños de 8 a 12 años.

Número de capítulos: 12.

Duración: 15 minutos.

Contenido: La cámara visita a niños que, aunque principiantes en la interpretación de su instrumento musical, son apasionados, disciplinados y esforzados y, en casi todos los casos, tienen aliados en su familia o círculo de amigos para alcanzar lo que se proponen. Se trata de un programa que muestra historias cercanas y propone actitudes replicables.

La intención de este programa es lograr un acercamiento al desarrollo musical y promover la ejecución musical como una oportunidad para que estos jóvenes crezcan y se desarrollen como individuos. En *La nota de lata* se expresa la importancia de la vinculación de la familia en las actividades artísticas de los hijos, al tiempo que se transmiten las particularidades de la disciplina musical que interpretan los chicos.

Los productores de la serie pusieron mucho énfasis en la selección de los “pequeños músicos”, quienes eran principiantes pero apasionados y estaban dispuestos a vencer obstáculos. Se rechazaron casos de pequeños inmensos talentos precoces que, antes que alentar a los televidentes interesados, los desaniman. En la selección de los protagonistas se buscó también la variedad de instrumentos, géneros musicales y lugares de origen. Se enfatizó la auténtica expresión intercultural que permitiera a televidentes de otras regiones del país conocer a sus pares en lugares del Ecuador que de otra forma no conocerían.

Este programa se propone fomentar la curiosidad y el gusto por el arte y, especialmente, por la música y por los instrumentos para ejecutarla, pues además, en uno de sus segmentos, proporciona información sobre el instrumento y su historia de una manera ágil y divertida. Al final del programa los protagonistas hacen una interpretación musical rodeados de sus familiares y amigos, reflejando de esta manera el rol social del músico y la posibilidad de los niños de ser protagonistas y sujetos de admiración y aplauso.

Representantes de la productora Máquina de Cine cuentan que lo más difícil fue encontrar a los protagonistas de cada capítulo; conocieron más de 30 niños para escoger las 12 historias finalmente contadas. Los niños y niñas debían tener entre los 8 y los 12 años de edad, salvo casos excepcionales, y además tener una verdadera pasión por el instrumento pero, al mismo tiempo, no ser virtuosos sino estar en proceso de aprendizaje. La premisa de la serie era conocer a los niños y las niñas naturales, auténticos, libres y sin condicionamientos (Rovayo n.pag.).

Conclusiones

La representación de los niños y las niñas como actores sociales y sujetos de derechos hace, primero, un giro con respecto al concepto de infancia en la historia y, luego, una rectificación en la legislación relacionada con la niñez a nivel internacional y nacional para terminar, finalmente, por consolidarse en los medios de comunicación de masas.

En la televisión ecuatoriana predominó durante décadas, en la televisión privada, representar al público infantil como consumidor al servicio de la comercialización o como víctimas o victimarios de hechos violentos u objetos de compasión. Es recién con la televisión pública y especialmente con la televisión educativa pública del Ecuador, Educa, cuando los niños y las niñas pasan, en su representación televisiva, a ser sujetos de derechos, actores sociales con voz propia, protagonistas de sus propias narraciones y sujetos de

admiración y modelos para sus pares, contribuyendo así a la construcción de identidades positivas desde la interculturalidad en la niñez.

En los tres casos analizados se puede observar cómo el intento de la televisión educativa es representar a los niños tal cual son, auténticos y naturales. El propósito es escucharlos y permitirles expresarse, conocer sus historias, emociones, sueños y aspiraciones para convertirse en protagonistas sociales con voz propia que se representan a sí mismos tal y como son, en su propia lengua, con sus ceremonias y tradiciones culturales, para así empoderarse de sus decisiones y de su historia.

Asimismo, las series analizadas permiten a niños y niñas de diversas regiones del Ecuador conocer a un otro que se muestra igual y diferente a la vez, les permite conocer y reconocerse en sus pares, mostrando así la riqueza y la multiplicidad de identidades de niños y niñas en el Ecuador y constituyéndose como ejemplo vivo de la interculturalidad.

En los cuatro años de trayectoria de Educa, este esfuerzo es solo el comienzo, ya que es necesario que cada vez más en toda la televisión ecuatoriana se pueda visualizar la representación de la infancia de todos los rincones del país, como actores sociales y sujetos de derechos para conseguir una autovaloración positiva que les permita, finalmente, sentirse orgullosos de sí mismos y de su país.

Bibliografía

Arano, Javier. Entrevista personal. Octubre de 2016.

Atrapasueños, producido por Educa y Zona Acuario, 2015.

Bustos, Alejandro, y Mayfe Ortega. Entrevista personal. Octubre de 2016.

Cordero, Susana. “Los medios de comunicación frente a la niñez y juventud ecuatorianas”. *Revista de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador*. XIII, 43 (diciembre 1985): 29-42. Print.

“Discovery Kids lanzó su nueva campaña institucional”. *DossierNet*. 31 de agosto de 2010. Web. 20 de octubre de 2016.

Enesco, Ileana. “El concepto de infancia a lo largo de la historia”. *Pendiente de migración de la Universidad Complutense de Madrid*. 2001. Web. 20 de octubre de 2016.

Fuenzalida, Valerio. “Resignificar la educación televisiva: desde la escuela a la vida cotidiana”. *Comunicar*. 36 (2011): 15-24. Print.

La nota de lata, producido por Educa y Máquina de cine, 2014.

Mi voz mi mundo, producido por Educa y La verité, 2012, 2013 y 2015.

Mora, Alba. *La televisión en el Ecuador*. Guayaquil: Amauta, 1982.

“Niño drogado intenta apuñalar a su padre”. *En carne propia*. 2014. Web. 20 de octubre de 2016.

Programa Andino de Derechos Humanos. “Ecuador: Retorno a la democracia y avances en derechos humanos”. *Portal de la Universidad Andina Simón Bolívar*. 2002. Web. 20 de octubre de 2016.

Rossin, Susana. “¿Para qué sirve la voz? Participación de los niños, niñas y adolescentes en el proceso de mediación”. *Sistemas familiares y otros sistemas humanos*. 28:2 (noviembre de 2012). Print.

Rovayo, Juan Pablo. Entrevista personal. Octubre de 2016.

Salviolo, Cielo. "Los chicos. Los medios. Nuevas identidades. Nuevos mundos".
LatinLab Campus. 2016. Web. 20 de octubre de 2016.

"Un bebé con síndrome de Down necesita su ayuda". *El noticiero*. 3 de agosto de
2015. Web. 20 de octubre de 2016.

Autoras

Marcela Samudio Granados

Master en Marketing, Ingeniera Comercial

Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural

Marcela Samudio es Ingeniera Comercial por la Universidad Santa María de Guayaquil e hizo una Maestría en Marketing en la Universidad de San Andrés de Buenos Aires. Ha trabajado como docente y directiva en varias universidades del Ecuador y como investigadora en estudios sobre temas de pobreza, desarrollo rural e identidad guayaquileña. Ha asistido como delegada institucional a encuentros académicos y profesionales en India, Estados Unidos, México y Ecuador. Participó en el proceso de creación de la primera televisión educativa del Ecuador. En la actualidad, se desempeña como Jefe de proyectos de emprendimientos sociales del Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural del Convenio Andrés Bello - IPANC y es responsable de la programación de Educa.

Mónica Maruri Castillo

Master en Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación, Periodista

Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural

mmaruri@ipanc.org

Mónica Maruri es Licenciada en Periodismo por la Universidad Laica de Guayaquil y Master en Nuevas Tecnologías Aplicadas a la Educación por la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha trabajado como directiva tanto en medios de comunicación televisiva y escrita como en instituciones de intervención familiar y empresarial y de investigación de mercados. Fue Consultora Máster en Comunicación para la UNICEF y, en el ámbito académico, fue

Decana de la Facultad de Comunicación de la Universidad de Especialidades Espíritu Santo de Guayaquil. Lideró el proceso de creación de la primera televisión educativa del Ecuador, fue su Directora fundadora desde el inicio como Gerente del proyecto Educa del Ministerio de Educación, la primera televisión educativa del Ecuador. Las producciones realizadas durante su gestión han recibido varios premios nacional e internacionales. Actualmente es la Directora del Instituto Iberoamericano del Patrimonio Natural y Cultural del Convenio Andrés Bello - IPANC que en convenio con el Ministerio de Educación maneja la programación de la hora educativa y el canal educativo Educa.